

Enrique GOZALBES CRAVIOTO. Facultad de ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad de Castilla-La Mancha. Correo electrónico: Enrique.Gozalbes@uclm.es

RAMOS MUÑOZ, J., 2012: *El Estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas*. Editorial La Serranía. Ronda.

En 1954 el geógrafo francés Jean Sermet, analizando las características físicas y humanas de la España meridional, definía el espacio del estrecho de Gibraltar y del mar de Alborán como alternativos puente y frontera históricas. Muy pocos años más tarde, el arqueólogo español Miguel Tarradell, buen conocedor de Marruecos donde estuvo destinado bastantes años, retomaba en el título de uno de sus trabajos la incógnita del puente o la frontera para discutir el problema de las relaciones neolíticas y pos-neolíticas entre España y Marruecos. Con este acicate, muchísimos años más tarde el profesor José Ramos Muñoz ha vuelto sobre estas cuestiones, ampliándolas en el tiempo hasta el paleolítico, y optando desde el título mismo por despejar la incógnita planteada. En efecto, la obra *El estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas* es una vuelta de tuerca a favor de la hipótesis de una angosta corriente de agua no como accidente de separación sino como nexo de comunicación entre culturas de diferentes continentes.

El profesor Ramos Muñoz, discípulo y colaborador al tiempo de los profesores Enrique Vallespí y Oswaldo Arteaga, tiene ya una larga experiencia en excavaciones y prospecciones en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. Como ejemplos significativos, en la "otra orilla",

es codirector del proyecto de excavaciones en La Cabililla de Benzú en Ceuta, así como de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Este conocimiento directo de yacimientos y materiales en ambos lados del estrecho hacen de él un investigador imprescindible para el estudio de las culturas prehistóricas en la región. Y una investigación en la que el autor plantea la interpretación a partir, primero, de las hipótesis de movilidad de los grupos humanos primitivos, y después, de las hipótesis de distribución de productos de las sociedades tribales comunitarias, como explicaciones principales de esas relaciones.

El libro está planteado desde una posición que muy pronto el autor (pp. 31 y ss.) explicita: la noción de región histórica para el área del estrecho de Gibraltar, que agrupa una y otra orilla. Y también desde la posición muy neta de la Arqueología Social, con el intento de fijar conceptos de análisis para la profundización en el proceso histórico, José Ramos opta y explicita el modelo que trata de superar el viejo marco taxonómico-conceptual de Paleolítico por el de sociedades cazadoras-recolectoras, e incluso de Neolítico (sólo parcialmente, todo hay que decirlo) por el de sociedades tribales. El autor no desdeña, en absoluto, la cuestión tradicional de la investigación prehistórica, centrada en tipología y tecnología de los útiles, pero los incluye en lo que considera unas categorías mayores que estarían vinculadas con los procesos de producción, de distribución y de consumo.

El libro se articula en cinco capítulos. En el primero de ellos (pp. 11-43) José Ramos fundamenta las bases metodoló-

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

gicas, realiza un breve análisis historiográfico y expone los proyectos de investigación actualmente desarrollados, entre los que destacan sin duda las tesis doctorales dirigidas por él mismo (Eduardo Vijande, Juan Jesús Cantillo, Antonio Cabral, Redouan L’Kaoutit). El autor realiza algunas aproximaciones interesantes al problema teórico sobre el “africanismo” de la prehistoria española, a partir de la posición de la necesidad de comprensión de una historiografía crítica de la prehistoria andaluza.

Quizás, al menos a nuestro juicio, José Ramos no tiene suficientemente en cuenta el factor de “africanismo” y “europeísmo” como unas posiciones interpretativas enfrentadas y alternativas en el análisis de la Historia de España. Un artículo particularmente interesante de Miguel Tarradell, autor por otra parte muy utilizado por José Ramos, ofrecía algunas claves (“El problema de las relaciones prehistóricas entre España y África: nuevas perspectivas”, *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 75, 1965, 19-34): “yo mismo llegué en 1948 a Marruecos para investigar convencido que había que hallar más datos que vinieran a confirmar la intensidad de las relaciones prehistóricas entre España y África, y jamás se me hubiera ocurrido, en aquellas fechas ni en los años inmediatamente posteriores, que diez o doce años después estaría convencido de todo lo contrario”. Porque en realidad, las visiones europeistas, africanistas y orientalistas, muy basadas en el difusionismo cultural, constituyen ciclos de interpretación de la prehistoria y la historia españolas, y M. Tarradell protagonizó precisamente el momento de ese giro hacia posiciones europeistas que serían propias del desarrollismo de los años sesenta.

El segundo capítulo (pp. 45-131) está dedicado a la presencia y estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras en ambas orillas del estrecho. El capítulo se inicia con un estudio sobre el estrecho de Gibraltar en el Cuaternario. Así se expone la tesis de la existencia de fenómenos de

transgresión y regresión de los niveles marinos, con etapas de fuerte descenso del nivel del mar. No obstante, precisaríamos a este respecto que los datos hasta el momento conocidos apuntan a que desde la etapa industrial del Achelense la oscilación parece haber sido relativamente modesta, lo que exigiría capacidades náuticas nada despreciables para los grupos humanos que pretendieran la travesía del estrecho. En este sentido sugerimos tener en cuenta la información y el análisis del trabajo de Jorge Onrubia, “Modalidades, implicaciones y significación de las relaciones prehistóricas ibero-magrebíes. Problemas y perspectivas” (*Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, 147-171).

La obra que comentamos constituye un estudio magistral acerca de los datos conocidos sobre las distintas culturas o industrias, lo que de forma discutible Gabriel Camps llamó en su día “civilizaciones”, y que José Ramos con terminología al uso nombra como “Modo I” (*Pebble Culture*), “Modo II” (Achelense), “Modo III” (Musteriense), etc. Indudablemente el capítulo viene muy enriquecido por el estudio del abrigo de Benzú, en Ceuta, importante estación del Modo III-Musteriense en la costa misma del estrecho, aportando las cronologías obtenidas hasta ahora, los datos polínicos, faunísticos y, por supuesto, del conjunto lítico hasta ahora estudiado. Sin duda para una mayor claridad, el autor suspende la denominación de “Modo IV”, para pasar a tratar de forma directa del problema de las relaciones del Aterriense norteafricano. Más adelante (pp. 114 y ss.) lo retomará al tratar del Sur de la Península Ibérica.

Después de un completo análisis acerca de su distribución del Aterriense en el Norte de Marruecos, José Ramos desarrolla el problema de su posible relación con el Solutrense europeo. En este sentido, debemos recordar el importante debate mantenido en 1953, en el Congreso Arqueológico de Tetuán, entre los profesores Luis Pericot y Lionel Balout. El prime-

ro defendía, como venía haciendo desde varios años atrás, la dependencia del Solutrense español respecto al Ateriense norteafricano. Por el contrario, Lionel Balout negaba dicha conexión, en una época en la que los prehistoriadores españoles defendían los contactos, mientras los franceses (siguiendo la estela del Abate H. Breuil, y en Marruecos de A. Ruhlmann o de M. Antoine) negaban de todo punto la posibilidad de contactos hasta el Neolítico.

En este mismo capítulo el autor recoge datos sobre la presencia del Paleolítico Superior en la zona gaditana-malagueña, y la necesidad de revisión de los materiales del complejo iberomauretano, que se encuentra realmente en estratos profundos de cuevas del Noroeste de Marruecos, aunque de forma menos completa que para el Ateriense, el autor refleja "en la península tingitana numerosas localizaciones vinculadas al registro de los últimos cazadores-recolectores de tecnología epipaleolítica, en los entornos de Larache, Tetuán y Tánger". Particularmente interesante es el apartado en el cual José Ramos desarrolla algunos problemas a resolver acerca del paleolítico superior en el sur de la Península Ibérica" (pp. 121-128), que corresponde por sí solo a un magnífico estado de la cuestión y perspectivas de estudio.

El tercer capítulo (pp. 133-187) desarrolla, sin duda, uno de los aspectos básicos y para el que se dispone ya de una documentación más amplia: el Neolítico y la Prehistoria Reciente. Así el autor recoge inicialmente el marco conceptual referido a este tipo de sociedades, y rápidamente pasa a tratar de la documentación acerca de estas comunidades en la zona del estrecho de Gibraltar. En la orilla africana el autor menciona los nuevos enclaves neolíticos detectados en la zona de Ceuta, así como los nuevos enclaves al aire libre en el entorno de Tetuán y al Sur de Tánger hasta el curso del río Tahadart. Pero también destaca el estudio que el autor realiza sobre la orilla gaditana, y

muy especialmente del yacimiento de El Retamar en la bahía de Cádiz.

Un aspecto particularmente importante es, sin duda, el que se refiere al elemento característico de la cerámica cardial y decorada del Neolítico antiguo. Más allá de los problemas de la visión difusionista, ya M. Tarradell apuntó a la posible existencia de diferencias decorativas, que le llevaron a plantear el que la cardial española y marroquí no procedieran la una de la otra. En este sentido, la historiografía generalmente ha centrado más la atención en las similitudes, mientras en otras ocasiones lo ha hecho con las diferencias. El autor voluntariamente indica "ciertas sintonías entre los registros formales y decorativos del sur de la Península Ibérica con los del Norte de África, y de éstos con los de Portugal". Más allá de planteamientos más generales acerca de una evidente dependencia de la cardial y decorada marroquí de la española, defendida por G. Souville, A. Gilman o nosotros mismos, lo cierto es que no son muy numerosos los hallazgos en la zona gaditana. Aún y así, el Neolítico de Gibraltar fue apuntado como diferente del de Ceuta y Tetuán en la publicación de Julián San Valero, "Los hallazgos antiguos del Neolítico de Gibraltar" (*Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 1975, 75-108).

El capítulo IV (pp. 187-197) constituye una simple recapitulación, que ya es necesariamente más breve, de los aspectos planteados en los anteriores sobre las relaciones entre ambas orillas del estrecho. El autor considera en relación con el Achelense que existe una "manifiesta sintonía de la tecnología documentada en el sur de la Península Ibérica, con destacadas series estratigráficas en ríos como el Guadalquivir y el Guadalete, respecto a la más antigua tecnología norteafricana". Más dudas se plantea en relación con el Musteriense, pese a la ocupación de grupos humanos con tecnología similar. Y las relaciones entre los grupos africanos portadores de las culturas Ateriense e Iberomauretano y los europeos coetáneos

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

se reconoce como un tema de discusión "clásico". Para José Ramos, es necesario plantear las "relaciones de gran sintonía tecnológica entre los productos elaborados por grupos de cazadores-recolectores en el Pleistoceno medio y superior en ambas orillas".

Las observaciones de José Ramos sobre el Neolítico y la Prehistoria reciente permiten afianzar el conocimiento de la existencia de relaciones regionales entre ambas orillas. A partir de ahí, el autor plantea una cuestión indudablemente apasionante y que de forma creciente aparece como camino de ida y vuelta de los investigadores: el papel de los grupos de cazadores-recolectores de la propia región en el proceso de neolitización. O si se quiere, la fascinante introducción de modelos autóctonos regionales de carácter evolucionista en el imperante planteamiento del difusionismo. Porque José Ramos adopta una enérgica posición interpretativa personal en relación con las similitudes tecnológicas: "no caben explicaciones difusionistas y estas similitudes son consecuencia del propio desarrollo socioeconómico de estas sociedades que están ofreciendo semejantes modos de vida".

En cualquier caso, la valiente propuesta interpretativa, a nuestro juicio, pierde vigencia en el estado actual de los conocimientos a partir de finales del Neolítico, cuando muchas comunidades norteafricanas parecen mostrar un dinamismo mucho menor que las hispanas. En su día se llegó a discutir la existencia de una verdadera Edad de los Metales en Marruecos, y se postuló una pervivencia del Neolítico hasta la llegada misma de los fenicios. No obstante, los trabajos de Georges Souville ("*Temoignages sur l'Âge du Bronze au Maghreb Occidental*", *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1986, 97-114) vinieron a aportar la presencia de elementos que siempre interpretó de procedencia hispana. En la actualidad no puede ignorarse la existencia de cierto dinamismo en la prehistoria final marro-

quí, pero la procedencia hispana de muchos impulsos y objetos parece muy evidente.

El breve capítulo V (pp. 199-204) está dedicado a desarrollar una valoración final y a plantear las perspectivas futuras de investigación. La necesidad demandada del apoyo institucional para garantizar la continuidad de los estudios, sin duda, constituirá en los próximos tiempos todo un reto de resultados previsiblemente dudosos. Y el análisis crítico permite al autor plantear una serie de problemas a resolver en la definición de la secuencia prehistórica; el alcance de las incógnitas planteadas rebasa ampliamente las posibilidades, no ya de un investigador, sino probablemente de toda una generación de prehistoriadores.

La obra finaliza con una completísima Bibliografía (pp. 207-258), a la que, por cierto, también aportan mucho los trabajos del propio José Ramos (pp. 240-246). Las ilustraciones, en número de 112, están muy bien escogidas y sirven para lo que estaban planteadas, ampliar la información desde el aspecto visual. No podemos menos que felicitarnos por la publicación de una monografía que consideramos de todo punto necesaria. Como en todos los casos, las perspectivas de análisis, desde las que derivan las interpretaciones, no tienen por qué ser compartidas por todos los investigadores, de hecho son muchos los estudiosos (tantos al menos como los que defienden lo contrario) que niegan los contactos entre las culturas prehistóricas de ambas orillas del estrecho con anterioridad al Neolítico. Y también las interpretaciones sobre los contactos con posterioridad son susceptibles de distintos enfoques. Pero resulta innegable el carácter completo de la información acumulada, así como de la profundidad del análisis sobre los distintos aspectos. Por todo ello debemos felicitar a José Ramos por tan magnífica aportación cuya lectura recomendamos a todos los interesados en cuestiones tan fascinantes como las que desarrolla y sugiere.

Sergio ALMISAS CRUZ

Licenciado en Historia. Máster en Patrimonio Histórico-Arqueológico. Universidad de Cádiz. Grupo PAI-HUM 440. Correo electrónico: sergio.almisas@uca.es

SANOJA OBEDIENTE, M., 2013: *El alba de la sociedad venezolana. Perspectiva desde el norte de sudamérica. Archivo General de la Nación; Centro Nacional de Historia. Caracas.*

El libro que presentamos tiene la virtud y el inconveniente de ser una obra de síntesis del conocimiento que sobre la formación económico-social cazadora-recolectora venezolana se tiene en el momento actual, así como su génesis o surgimiento, su disolución y su contexto sudamericano. Virtud, ya que ofrece la posibilidad de recorrer la prehistoria sudamericana de manera global y hacer partícipe al lector del registro arqueológico ante el que se encuentran los prehistoriadores, los procesos sociohistóricos que tuvieron lugar, así como los debates que suscitan en la comunidad científica. Inconveniente, ya que impide profundizar en dichos aspectos tratados, sobre todo en lo que al registro arqueológico se trata, y prima la explicación histórica, a veces sin mostrar claramente qué cadena inferencial ha seguido para llegar a tales conclusiones. Asimismo, supone un inconveniente a la hora de realizar una reseña de un libro de estas características, ya que no podemos comentar todo el contenido del libro, a no ser que nos dedicásemos a enumerar capítulos y temáticas, algo que no cumpliría con la función crítica de este tipo de trabajo. Frente a esto, preferimos destacar ciertos aspectos de la obra; aquellos que pensamos que pueden resultar de mayor interés para arqueólogos ajenos a la prehistoria venezolana y sudamericana, en general.

Este libro de Mario Sanoja se inserta en una obra intelectual -de la mano de Iraida Vargas- centrada en la integración de la historia venezolana en el actual proceso bolivariano y soberanista que vive el país, inserto intelectualmente en

la Arqueología Social Latinoamericana (Meneses Pacheco, 2013). La visión de la historia en base a criterios meramente difusionistas o de uniformidades culturales vertidas desde las academias estadounidenses y sus subsidiarias latinoamericanas (como supuso el paradigma Clovis), es rechazada. Se propone una interpretación histórica integrada en el estudio de procesos sociohistóricos basados en contradicciones internas, sin negar la importancia que el medio ambiente o el contacto entre grupos humanos pudieron tener en dichos procesos.

La ruptura del Paradigma Clovis y la explicación de la colonización originaria del territorio sudamericano es el primer objetivo del libro. El autor defiende un poblamiento antiguo del subcontinente americano. Anteriormente a la aparición de un horizonte de puntas de proyectil (que han caracterizado a la cultura Clovis) en torno al 10.000 Antes de Nuestra Era (ANE), habría una colonización del territorio sudamericano entre el 40.000 y el 30.000 Antes del Presente (AP). Mientras que a nivel genético, estarían caracterizados por ser pobladores de rasgos pre-mongoloides, a nivel arqueológico hablamos de un horizonte "pre-proyectil points" (comparable al Modo 1 u Olduvayense en la prehistoria africana): industrias sobre lascas, bifaces, choppers, cantos tallados, etc. Entre el 40.000 y el 13.000 AP sería colonizado todo el subcontinente, algo evidenciado arqueológicamente en yacimientos como Valsequillo (México), Pedra Furada, Toca de Boquerino (Brasil) o Monteverde (Chile).

Este primer poblamiento, que en el actual territorio venezolano tendría su exponente en la cultura arqueológica Caroní, tendrá una tradición de subsistencia o modo de vida y trabajo basado en la caza-recolección generalizada, explotando todo tipo de recursos que la naturale-

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

za ofrecía. Estos modos de trabajo generalizados se contraponen a aquellos especializados desarrollados por los grupos de cazadores que seguirían a la macrofauna pleistocena (mastodontes, megaterios, caballos, grandes desdentados, camélidos, lobos...), que se desarrollarían en torno al 14.000-10.000 AP. Éstos segundos estarían caracterizados genéticamente por ser mongoloides, y arqueológicamente por desarrollar útiles líticos característicos como son las puntas de proyectil. Hablamos del horizonte crono-cultural que tradicionalmente se ha asociado con la extensión en Sudamérica de la cultura Clovis, o la cultura paleoindia.

Como segundo tema histórico abordado por el autor, tras exponer la colonización del territorio americano, señalaremos las diferentes tradiciones culturales y sociales que entran en juego en la prehistoria venezolana. En concreto, señala dos, que confluyen en lo que se ha venido en llamar la "teoría de la H". Desarrollada por Dupoy en 1952, esta teoría plantea que en el territorio actualmente venezolano confluyeron dos tradiciones tecno-culturales o grupos socioculturales. Mario Sanoja desarrolla esta visión. Hablamos, por un lado, de la tradición oriental, o grupos de cazadores-recolectores generalizados tropicales asentados en la macroregión geohistórica de Amazonas-Orinoco; y, por otro, de la tradición occidental, donde se desarrollan grupos cazadores-recolectores especializados en la caza de macromamíferos y por donde posteriormente penetrarán influencias neolíticas andinas. Como decimos, el actual territorio venezolano compartiría ambas tradiciones, con génesis distintas como ahora expondremos.

1) Comenzaremos por el área oriental, que supondría una región que englobaría el Bajo Orinoco, el río Caroní-Paragua, el litoral atlántico del actual noreste venezolano y de las guyanas, las islas caribeñas y el planalto brasileño. Los modos de vida asociados a la macrorregión geohistórica del Amazonas-Orinoco se ca-

racterizan por desarrollarse en un territorio dominado por redes hídricas y un abundante acceso a productos alimenticios, lo que favorecería cierto sedentarismo y una relativamente fácil comunicación y contacto entre grupos alejados. Los modos de vida concretos que vemos serían los cazadores-recolectores tropicales y los recolectores-pescadores litorales. Estos grupos desarrollarían modos de trabajo, o de producción de su vida material, generalizados, con actividades como la recolección, pesca, caza o marisqueo.

Para el caso del modo de vida cazador-recolector tropical, el autor distingue hasta 3 modos de trabajo: el caroní, el guyana y el espino. Cada uno de ellos estaría caracterizado por una cronología (oscilando desde el 30.000 al 4.000 AP), un tipo de industria lítica (aparición de las puntas de proyectil o no) y de registro arqueológico (evidencia o no de concheros), así como un patrón de asentamiento concreto. Aquí cabría destacar la fragilidad del registro arqueológico con el que elabora este esquema de tres modos de trabajo, ya que en ocasiones las diferencias son poco perceptibles y podríamos estar hablando de diferentes estrategias productivas de un mismo grupo humano.

Por su parte, el modo de vida recolector-pescador litoral sería fruto de los cambios ocurridos con el cambio al Holoceno, desarrollándose a partir del 8.000 AP. La subida del nivel del mar, y la consiguiente formación de los manglares crearía unas reservas alimenticias en la costa que atraería a grupos humanos que desarrollarían modos de vida sedentarios en base a un ciclo de regeneración de reservas alimenticias (pesca, marisqueo, caza, recolección) que aseguraba la reproducción del grupo humano. Arqueológicamente, se identifican por los concheros, o acumulación de restos malacológicos. Por su parte, el autor distingue 3 modos de trabajo: el Modo de Trabajo I, el II y el III. Mientras los dos primeros se diferencian por su industria lítica y los patrones de conducta social dentro del

asentamiento (fuegos colectivos en el caso del II e individuales en el del I); el Modo de Trabajo III es el denominado caonero, que desarrollaría la explotación de bancos de peces del caribe.

Todos los grupos de la formación económico social apropiadora o cazadora-recolectora de esta macroregión geohistórica, englobando estos dos modos de vida y estos siete modos de trabajo, sufrirían una transformación en el IV o III Milenio ANE. Hablamos del paso a formaciones productivas o tribales, con una base económica basada en la agricultura y con marcadores culturales tradicionales del neolítico: cerámica y productos líticos pulimentados.

El autor plantea un escenario de transición donde se mezclan los elementos foráneos en cuanto a tradiciones culturales o cerámicas, y las innovaciones y cambios internos. Así, por un lado expone casos como la aldea de Las Varas (4600 AP), en el litoral NE Venezolano, que supondría el Modo de Trabajo IV del modo de vida recolector-pescador litoral antes descrito. En él ya vemos un proceso de domesticación propia (yuca, ocumo, lerén, maíz de forma más tardía...) y nuevos instrumentos de producción (productos óseos y líticos, como grandes cuchillos de media luna, litos bicónicos como proyectiles para caza, boleadoras, cuchillos de sílex, manos de moler de piedra, percutores, hachas pulimentadas...), la aparición de pinturas rupestres (con un primer estilo naturalista y otro posterior geométrico) y de objetos faliformes y vaginiformes que lo asocia a un acceso diferencial a diversos productos u objetos en función al sexo. Esta transición ocurre igualmente, aunque más tarde (I Milenio ANE), en la costa noroeste y central de Venezuela en comunidades recolectoras-pescadoras similares. Este proceso de neolitización litoral, que tiene lugar en la costa venezolana y de las Guyanas, estaría representada por una cerámica de formas simples y desgrasante en base a concha machacada, y que, aunque explicado en base a cambios in-

ternos, no obstante, lo relaciona con la Fase Mina del Delta del Amazonas (3000 ANE). Ya en el I Milenio ANE, esta tradición neolítica del NE sudamericano se extendería hacia las Antillas, introduciendo los cultivos.

En el interior, en el Bajo Caroní (asimismo, noreste de Venezuela) y asociado al modo de vida cazador-recolector tropical, establece que el cambio se produce por tensiones internas, pero debido a la llegada de grupos agroalfareros del Orinoco que introducen la cerámica tipo Barrancas (fruto de influencia de cerámicas centroandinas como Kotosh o Chavín) y los conocimientos agrícolas, mientras que tomarían conocimientos sobre la piedra pulimentada. Por otra parte, esta tradición neolítica del NE se funda en Venezuela con la tradición del NO; donde vemos cerámica de tipo Valdivia llegada desde los Andes colombianos. Esto daría lugar a la denominada Tradición Saladoide, que sería fruto de dicho proceso de fusión cultural que proponía la Teoría de la H.

2) Por lo que respecta a la segunda zona, abordaremos los cazadores especializados del NO, en torno a cuyo registro material ha habido ciertos debates. Estos grupos, localizados en los actuales estados de Falcón, Lara y Carabobo, son poco conocidos arqueológicamente hablando, habiéndose incluso dudado acerca de su papel como cazadores de la megafauna pleistocena, ya que a nivel arqueológico no quedaba clara la asociación de industria lítica y huesos de animales cazados. El modo de vida cazador-recolector especializado no aparecería hasta un periodo tardío (12.000 ANE), cuando vemos dicha asociación de macrofauna y puntas de proyectil, en forma de diferentes tradiciones (destaca la de El Jobo en el esquema clásico). Para los registros anteriores (desde el 30.000-23.000 AP), se ha propuesto un modo de vida cazador-recolector generalizado (similar al que se daría en la zona del Bajo Orinoco y Caroní), con industrias líticas consistentes en bifaces, cantos

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

tallados o choppers. Introduce el debate sobre si, en este marco expuesto, existieron 4 complejos líticos sucesivos cronológicamente o no. Acepta la identificación cultural o tipológica diferenciada de estos cuatro complejos: Camare, Las lagunas, El Jobo y Las Casitas; que seguiría un proceso similar al paleolítico europeo: de industria sobre bifaces, choppers, etc. a industria sobre lascas, retocadas, para terminar en puntas de proyectil. Niega que haya una secuencia cronocultural clara en los 4 complejos, y lo propone más bien como manifestaciones tecnológicas de diversos modos de trabajo con diferente nivel de desarrollo de fuerzas productivas de colonizadores de Sudamérica; así, la primera tradición sería tanto preformas de industrias más avanzadas, como realmente industrias líticas con funcionalidad definida fruto del trabajo de comunidades con modo de vida cazador-recolector generalizado, al igual que habría sido detectado en África.

No se conoce bien el paso a economías productoras de estos grupos. No obstante, como apuntamos anteriormente, penetrarían tradiciones cerámicas andinas que, integrándose con los grupos litorales que tenderían a formas de vida productoras, finalizarían conformando la llamada tradición saladoide que impactaría en las comunidades humanas que poblaron la actual Venezuela.

Con la exposición de ambas problemáticas (el origen del poblamiento americano, y la teoría de la H, con las dos tradiciones socioculturales que se dan en el actual territorio venezolano) ya hemos esbozado otros elementos, de tipo teórico-metodológico, que desarrolla el autor en el libro. Para comenzar, nos referimos a la caracterización de los grupos cazadores-recolectores no en base a categorías exclusivamente cronoculturales (o de horizontes culturales), sino siguiendo la propuesta de la Arqueología Social Latinoamericana de inferir categorías de mayor abstracción sociohistórica como son los modos de vida o modos de trabajo (Bate, 1998; Vargas, 1990). Esto se

complementa con la utilización del concepto de región geo-histórica, que atiende a la comunidad cultural y de modos de vida y trabajo que surge en espacios con unas características geográficas similares y que tienen una recurrencia histórica que le ofrece su carácter diacrónico. La fuerza geográfica o medioambiental que impondrían las condiciones naturales a los grupos humanos es muy importante para el autor, como vemos en su cita a las ideas del cofundador de la Escuela de los Annales, Fernand Braudel. En este libro, vemos como el concepto de macrorregión geohistórica del Orinoco-Amazonas tiene una fuerza explicativa especialmente relevante, ya que supone una comunidad de grupos cazadores-recolectores donde la comunicación es fluida y que permite la transmisión de novedades y aspectos culturales, como ocurrirá con la cerámica Barrancas.

Asimismo, junto con estas categorías, introduce elementos de tipo social que expliquen aspectos de la vida cotidiana y de las estrategias de producción y reproducción de la vida material. La peculiaridad latinoamericana, donde se pueden rastrear las culturas arqueológicas hasta momentos históricos donde se tiene información etnohistórica de grupos humanos concretos, posibilita al autor hacer inferencias etnográficas sobre ciertos aspectos de los modos de producción y reproducción de las comunidades del pasado. Esta metodología de realizar inferencias etnográficas, no obstante, conlleva problemas de tipo histórico, ya que no podemos asegurar que los grupos hayan mantenido sus prácticas sociales de manera inmutable, algo que ha sido criticado desde otras corrientes dentro de la Arqueología Social (Pique i Huerta *et al.*, 2008: 64), especialmente para lo que al papel de la mujer en dichas prácticas se refiere.

Por otra parte, queremos referirnos a la falta de analíticas y proyectos integrales y actuales de estudio arqueológico de algunas de las zonas referidas en el libro. Aquí, no sabemos si estas carencias se

deberían al propio trabajo de síntesis del trabajo del autor, o podrían achacarse a la propia ciencia arqueológica latinoamericana, opción ante la que nos decantamos. Entendemos, en este sentido, que es un contexto social y científico donde la arqueología no tiene tantas facilidades para su desarrollo integral, ni tantas inversiones del sector público o privado, o infraestructuras ligadas a las ciencias interdisciplinares con las que la arqueología trabaja en los países europeos. Esto influye, por lo tanto, en que los análisis arqueológicos, a veces, queden reducidos a estudios tipológicos o stratigráficos, pero no se desarrollen el estudio de las huellas de uso lítica, de componentes químicos del suelo, palinológicos, antracológicos, tafonómicos, etc. que aporten información valiosa para la reconstrucción del pasado.

Bibliografía

- BATE, L. F. 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- MENESES PACHECO, L. 2013: "Aportes teóricos y éticos políticos de la arqueología social latinoamericana en la obra de Mario Sanoja e Irida Vargas". En H. TANTALEAN y M. AGUILAR (Comps.): *La Arqueología Social Latinoamericana: de la teoría a la praxis*, pp. 205-219, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.
- PIQUÉ i HUERTA, R.; VILA i MITJÀ, A.; BERIHUETE, M.; MAMELI, L.; MENSUA, C.; MORENO, F.; TOSELLI, A.; VERDÚN, E.; ZURRO, D. 2008: "El mito de "la Edad de Piedra": Los recursos olvidados". En T. ESCORIZA MATEU; M. J. LÓPEZ MEDINA y A. NAVARRO ORTEGA (Eds.): *Mujeres y Arqueología. Nuevas aportaciones desde el materialismo histórico: Homenaje al profesor Manuel Carrilero Millán*, pp. 59-103. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Granada.
- VARGAS, I. 1990: *Ciencia, Arqueología y Sociedad*. Editorial Abre Brecha. Caracas.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]



Marta CINTAS PEÑA

Marta Cintas Peña, Becaria predoctoral V Plan Propio US, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. Correo electrónico: marcinpen@us.es

ESTELA MANSUR, M. y PIQUÉ HUERTA, R., coords., 2012: *Arqueología del Hain. Investigaciones etnoarqueológicas en un sitio ceremonial de la sociedad selknam de Tierra del Fuego*. Consejo Superior de Investigaciones Científica. Barcelona.

Con el título *Arqueología del Hain* se presenta un trabajo colectivo, coordinado por María Estela Mansur y Raquel Piqué Huerta, que podría calificarse de valiente, por intentar dar un paso hacia adelante y construir camino, pero también de cauto, pues su pulcritud metodológica da cuenta de la dificultad de realizar tal empresa. El doble objetivo del mismo, tal y como se menciona en la introducción es, por una parte “abordar el análisis del ritual desde una perspectiva etnoarqueológica”, por otra, “documentar uno de los últimos vestigios del patrimonio indígena que se conservan en el lugar.”

La sociedad selknam, grupo cazador recolector desaparecido (léase hecho desaparecer poco a poco por diferentes medios), habitante de Tierra del Fuego desde al menos 10.500 BP hasta principios del siglo XX, es el objeto de estudio escogido a tal efecto.

El trabajo se centra, más concretamente, en los restos arqueológicos de lo que fue una de las últimas celebraciones

de la ceremonia del Hain, ritual de iniciación masculino, que habría tenido lugar en 1905. Las similitudes a nivel subsistencial de una sociedad como la selknam con los grupos cazadores y recolectores del Paleolítico Superior y Mesolítico, y la abundancia de fuentes etnográficas de gran detalle sobre distintos aspectos de su vida, motivaron la elección del mismo. Se trata, en definitiva, de un ejercicio que, a modo de comparación etnográfica, permitiera explicar, en alguna medida, la estructura y funcionamiento de aquéllos a partir de lo que conocemos de éstos. Tal planteamiento no supone trasvasar directamente y sin filtro la información extraída de la sociedad selknam a los grupos de cronologías prehistóricas europeas, lo que supondría un grave anacronismo, sino estudiar arqueológicamente un material conocido de forma previa etnográficamente y, así, poder ampliar el campo de visión y contrastar de qué manera actividades rituales llevadas a cabo en el pasado podrían ser observadas arqueológicamente en el presente. No en vano este trabajo ha sido publicado en *Treballs d’Etnoarqueologia*, serie creada en 1996 y de la que el volumen que aquí nos ocupa supone el noveno y más reciente número, y que pretende recoger trabajos que utilicen precisamente la metodología etnoarqueológica

como forma de aproximación a tiempos pretéritos.

La investigación arqueológica que presenta la publicación *Arqueología del Hain* ha sido llevada a cabo por parte de un equipo multidisciplinar, lo que ha permitido obtener una visión de conjunto de gran complejidad. Se hace hincapié, de esta forma, en la necesidad de entender la Arqueología como una disciplina que ha de englobar distintas técnicas que le permitan obtener una visión contrastada empíricamente y, a partir de ahí, plantear hipótesis sobre las sociedades del pasado. Todo ello sin perder de vista en ningún momento que el objetivo último de la misma es, sin duda, el conocimiento de las personas, de los grupos humanos cuyos restos han llegado hasta el presente.

Tal y como se mencionaba con anterioridad, por ser este un trabajo de carácter etnoarqueológico, era imprescindible elaborar una introducción y un contexto histórico, además de geográfico, que diera cuenta de la sociedad selknam a partir de la información etnográfica de la que se dispone. Por ello, la primera parte del volumen está dedicada a la descripción que de los y las selknam realizaron distintos viajeros, naturalistas y posteriormente etnógrafos, entre los siglos XVI y XIX. Esto permite al lector o lectora no sólo tener una imagen de conjunto de lo que debió haber sido la sociedad selknam, sino también apreciar la importancia de los documentos etnográficos, tanto narrativos como visuales (fotografías) que se conservan, y de la utilidad de combinar los mismos con la Arqueología.

Una vez hecha esta primera aproximación se presentan de forma pormenorizada los espacios seleccionados para el trabajo de excavación, denominados Ewan I y Ewan II-unidad I, correspondiendo Ewan I a la choza ritual en la que habría tenido lugar la ceremonia del *Hain* y de la que aún se conservaba parcialmente la estructura; y Ewan II-unidad I a una zona doméstica en peor estado de conservación. A grandes rasgos, el obje-

tivo que se presenta es analizar los restos materiales presentes en ambos espacios y estudiarlos de forma tanto independiente como comparada para ver recurrencias o aspectos diferentes entre ellos.

Si bien se parte, podríamos decir, con cierta ventaja a la hora de acometer este estudio por conocer previamente y gracias a las fuentes etnográficas, las actividades llevadas a cabo en los lugares de estudio, así como por encontrarse las estructuras, especialmente Ewan I, en buen estado de conservación, la realidad última es que enfrentarse a restos de sociedades cazadoras recolectoras es, siempre, muy complicado, y requiere de una gran planificación. Este es sin duda el punto fuerte del estudio y del análisis de restos que presenta el libro *Arqueología del Hain*: el examen cuidadoso y acertado de gran cantidad de restos materiales que, en la mayoría de las ocasiones, se pasan por alto. Nos referimos a semillas, madera, carbón o pigmentos, pero también a recursos minerales como vidrio o metal.

Se trata, por tanto, no sólo de un ejemplo concreto de que, si se ponen los medios, es posible (y necesario) ir más allá en el estudio del registro arqueológico, sino también de que en gran número de ocasiones nuestras preguntas condicionan las futuras respuestas y, en consecuencia, debemos modificarlas si pretendemos obtener resultados diferentes. Además, y en tercer lugar, es una exposición de un correcto tratamiento de restos que a menudo son obviados. Así, encontramos análisis pormenorizados de cómo abordar, presentar e interpretar datos referentes a la paleobotánica - entre otros nombrados con anterioridad -, pudiendo servir ello, en nuestra opinión, a modo de *manual modelo* a quienes tengan que enfrentarse a un contexto arqueológico, permitiéndoles incluir estudios específicos referidos a macro y micro restos vegetales.

Las conclusiones presentadas en último término dan cuenta precisamente de la importancia de realizar trabajos mul-

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

tidisciplinarios que van desde lo específico a lo general, contrastando distintas variables para dar, finalmente, una visión de mayor consistencia. Las diferencias en la cantidad y distribución de los restos materiales (fauna especialmente pero también carbones, semillas y/o recursos minerales) recuperados en Ewan I y Ewan II-unidad I permiten distinguir sendos conjuntos arqueológicos, uno ritual y uno doméstico, lo que guarda coherencia con los datos de las fuentes etnográficas. Además, aporta una visión

distinta acerca de cómo hemos de acercarnos a los espacios rituales de las sociedades cazadoras recolectoras, y vuelve a señalar de esta manera la necesidad de cambiar nuestra visión si queremos ver de forma diferente.

En definitiva, *Arqueología del Hain* supone una propuesta seria y metodológicamente muy cuidadosa, de cómo pensar y abordar nuevas vías de estudio; un ejemplo de cómo ver lo que hasta ahora, lamentablemente en muchas ocasiones, ha pasado desapercibido.



Adolfo Moreno Márquez. Licenciado en Historia. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: adolfo-morenomarquez@gmail.com

SANTIAGO PÉREZ, A., (Coord.) 2013: *Siguiendo el hilo de la Historia. Nuevas líneas de investigación archivística y arqueológica.* Ediciones La Presea de Papel. Cádiz.

A continuación presentamos la reseña del libro *Siguiendo el hilo de la historia. Nuevas líneas de investigación archivística y arqueológica*. El 29 de mayo, a las 20.00 horas en el salón de actos de la ONCE, en Jerez de la Frontera, se presentó el libro editado por "Ediciones La presea de papel", titulado *Siguiendo el hilo de la historia. Nuevas líneas de investigación archivística y arqueológica*. Este libro es la idea materializada de dar a conocer a la sociedad los trabajos de varios jóvenes investigadores de Jerez y su provincia, con el apoyo por parte de la Asociación Jerezana de Amigos del Archivo. Este libro recoge las comunicaciones presen-

tadas por los jóvenes investigadores en varios ciclos que se han realizado durante los meses anteriores. En ellos, los diversos investigadores han tratado diversas temáticas o ramas de la historia con una diferente horquilla cronológica. Es importante mostrar al público el valor social que estos jóvenes desarrollan. Los trabajos de investigación arqueológica y archivística que aquí se reflejan son frutos de grandes jornadas de trabajos por parte de estos investigadores. Con la finalidad y el propósito de difundir estos trabajos, nace este volumen, que se convierte en una fuerte aportación al enriquecimiento del patrimonio cultural de la ciudad. Es importante mostrar que estos jóvenes investigadores desarrollan una gran labor a pesar de la falta de reconocimiento y remuneración de sus esfuerzos, pero que día a día contribuyen a formar y crear unas bases sólidas en di-

ferentes estudios, a la vez que plantean nuevos interrogantes en historia de la ciudad de Jerez.

La publicación se inicia con el prólogo de Manuel Barea Rodríguez, Archivero Municipal de Jerez. En él se nos realiza un gran balance del Archivo de Jerez, el propio trabajo del archivero y el futuro que esta profesión tiene. También realiza unas valoraciones sobre las diferentes ponencias que el libro recoge. Comenzamos con la ponencia del Dr. D. José Ramos Muñoz, Catedrático de Prehistoria de la UCA con el título: *"Balance del conocimiento de las sociedades prehistóricas en Jerez de la Frontera. Potencialidad y futuro de las investigaciones"*. El Profesor Ramos nos aporta las claves o pautas a seguir para el conocimiento de la Prehistoria jerezana, tan olvidada. Pero también se abren nuevos frentes de trabajo y de investigación, como son las posibles líneas de actuación e interpretación del Jerez de época neolítica y de la Prehistoria Reciente de la zona.

La segunda ponencia la ejerce el archivero municipal, Manuel Antonio Barea Rodríguez, *"Hacer historia a partir de las fuentes documentales jerezanas. El Archivo Municipal de Jerez y las perspectivas de investigación histórica"*, quien nos presenta en estas líneas el Archivo Municipal, su historia, sus fondos y las posibles líneas de investigación futuras. El primer trabajo que abre el ciclo de los jóvenes investigadores es la del Dr. Juan Jesús Cantillo Duarte, (Arqueólogo e investigador del Grupo PAI HUM 440. Universidad de Cádiz), con el título: *"Los recursos marinos. Explotación y consumo por formaciones tribales comunitarias en los yacimientos de Jerez"*. Dicha comunicación nos muestra una imagen totalmente desconocida para la mayor parte de las personas, como es el Jerez marítimo de época prehistórica. Asimismo, nos muestra la importancia del consumo y explotación de los recursos marinos – malacofauna, fundamentalmente, dándole un valor importante a estos materiales arqueológicos, que se encuentran

en muchas ocasiones olvidados en los depósitos del museo.

Continuamos con Enrique José Ruiz Pilares, postgraduado del Dpto. de Historia Medieval de la UCA con el título: *"Lealtad, traición, matrimonios y juegos de cañas. Los enfrentamientos "banderizos" de la élite jerezana bajomedieval"*. En este capítulo se nos realiza una interpretación exhaustiva, minuciosa y veraz del mundo de los bandos, de la élite jerezana. En él se destacan las distintas relaciones, uniones y rupturas de la sociedad jerezana de la época medieval. Además realiza una aproximación al conocimiento heráldico y genealógico de las familias detentadoras del poder en Jerez de la Frontera en época de la Baja Edad Media.

Pasamos con el investigador Julián Córdoba Toro (Universidad de Cádiz) con el título: *"Una aproximación a la Diplomática Notarial jerezana del siglo XVI"*. Este investigador nos presenta los resultados de la catalogación exhaustiva de un índice de protocolos notariales, que abarca casi la totalidad del siglo XVI, asentando unas bases muy importantes, ya que desenmaraña un buen número de lagunas de este período. La catalogación observa la inclusión de los tipos diplomáticos, además de generar índices topográficos y onomásticos de los mismos.

Dentro del mismo período histórico, la Edad Moderna, la investigadora Azucena Becerra Pecino (Universidad de Cádiz) con el título: *"Reglas de Hermandades de Jerez de la Frontera S. XVI. Estudio de los códigos y su conservación"* nos presenta el mundo de la codicología, y la interpretación que realiza a partir de la misma de las reglas de hermandades conservadas en el propio Archivo Municipal. Este trabajo, sin duda, proyecta un verdadero protocolo de actuación para la conservación de las hermandades de Jerez. La investigadora nos acerca al lector de este trabajo, las diferentes reglas, el origen de las cofradías, y por tanto, nos permitirá conocer y comprender el porqué de cómo nacieron y se construyeron/fabricaron las cofradías.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

Siguiendo con la amplia horquilla cronológica de los ciclos, nos adentramos en el siglo XVIII, de la mano del investigador Javier Jiménez López de Eguileta con el título: *“La Beneficencia Jerezana el s. XVIII. El Hospital de Mujeres Incurables del Presbítero Álvarez de Palma”*. Este trabajo nos da a conocer el mundo de la beneficencia, de la hospitalidad y asistencia, y todo ello perfectamente hilado por el autor, a partir de la figura del presbítero Álvarez de Palma y el Hospital de Mujeres Incurables, nos desentraña el Jerez del XVIII, desde un perfil diferente, rico en apuntes documentales biográficos y genealógicos fruto de una investigación profunda que se ha desarrollado en el propio archivo municipal de Jerez y el arzobispado hispalense. Sin duda una gran labor muy enriquecedora, que dará origen a muchas más investigaciones.

Seguidamente el Dr. Juan Jesús Cantillo Duarte, (Arqueólogo e investigador del Grupo PAI HUM 440. Universidad de Cádiz) y José Juan Díaz Rodríguez, (Área de Arqueología del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Investigador del Grupo PAI HUM 440. Universidad de Cádiz) nos presentan *“La intervención arqueológica en Plaza Cocheras esquina C/ Morla (Jerez de la Frontera). Aportación al conocimiento de la economía y evolución urbana desde el siglo XI-XII al XVII-XIX.”* Esta intervención arqueológica de carácter preventiva fue llevada a cabo entre los meses de octubre de 2007 y mayo de 2008. Tras efectuar varios sondeos en el solar, se pudo observar en primera instancia los hallazgos de restos atribuibles a un antiguo molino de aceite o almazara (s. XVIII). La excavación ratificó que se trataba de un edificio con elementos de tipo industrial (regaifa, poza subterránea, el quintal y 13 tinajas de diversa funcionalidad y tamaño, parcialmente empotradas en el suelo). También se documentó un enterramiento de un équido, además de la planta de la torre de contrapeso, la zona de prensado, la zona de recepción de la materia prima y la de almacenaje y reposo del aceite re-

sultante tras su decantación, la chimenea o fogón, cuatro almacenes contiguos, la zona de reposo del aceite previo a la venta y presumiblemente la zona de acceso a la fábrica. Agustín Muñoz, archivero local del s. XIX, en su libro sobre noticias históricas de las calles y plazas de Jerez de la Frontera, ya anunciaba la posibilidad de que en la zona en el s. XV se hallase un antiguo molino de aceite previo al construido en el s. XVIII. Estratigráficamente por debajo de este complejo estructural se hallaba un estrato arcilloso, estéril desde el punto de vista arqueológico, sobre la rasante de la calle, y receptor de un campo de silos y un pozo de noria de los ss. XI-XII (época almohade). Se documentaron un total de 9 silos, rellenos por restos de atafiores, ollas, cazuelas de asas de costillas y decoraciones vidriadas, cuentas de collar sobre material óseo, un molino de mano, restos de tinajas entre otros materiales característicos. En síntesis, resaltar la importancia del yacimiento ubicado entre la Pl. Cocheras y la c/ Morla para conocer la secuencia histórica de la ciudad de Jerez. La magnitud de los hallazgos hacen del mismo una pieza importante para conocer y analizar la actividad económica desarrollada en la ciudad desde al menos los ss. XI-XII hasta el s. XVIII-XIX cuando el olivar va desapareciendo en detrimento de la vid y el vino se va configurando como el principal motor de la economía jerezana.

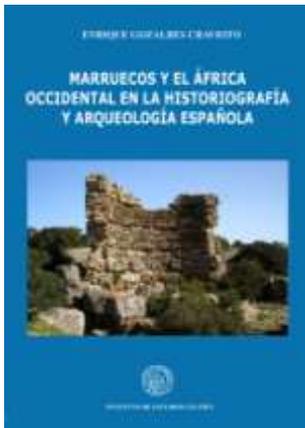
Finalizamos con la Edad Contemporánea, de la mano del autor Juan Miguel Blanes Guerrero, con el título: *“Estudio social y demográfico del ámbito rural de Jerez de la Frontera a principios del siglo XX. Un paseo por la campiña Jerezana a comienzos del s. XX”*. El investigador nos traslada a la campiña jerezana, a partir del estudio de los padrones de habitantes que se encuentran en el Archivo Municipal. Mediante este estudio, el autor nos permite conocer los orígenes de la población, dedicaciones y oficios y de alguna manera, una visión del mundo rural jerezano de principios del siglo XX, el sector

productivo y social mayoritario de la población jerezana hasta bien entrados el siglo. Nos presentan diferentes zonas de Jerez consideradas como aldeas, barriadas, etc. Zonas que en la actualidad se encuentran dentro del conglomerado urbanístico de la actual ciudad de Jerez.

El libro está coordinado por el arqueólogo Antonio Santiago Pérez y por los miembros de la Asociación Jerezana de Amigos del Archivo. Sin duda la publicación de este tipo de libros, es muestra de un gran esfuerzo en los tiempos que corren, donde los recortes afectan a todos los sectores y en especial a la cultura. Aunque por simple que parezca la publicación de este libro es el reconocimiento

a esos jóvenes investigadores que se abren paso en estos tiempos inciertos donde la investigación no pasa sus mejores momentos, y mucho menos los referidos a las humanidades. Este libro busca plantear nuevas interrogantes en la dilatada historia de la ciudad de Jerez

Esperemos sinceramente que este volumen sea el primero de muchos más, ya que dan la oportunidad a jóvenes investigadores y por supuesto, a sus trabajos a verse materializados en papel, que son sin duda un reconocimiento y un impulso a seguir en este mundo de la investigación, donde no todos los días son de alegrías.



Manuel Jesús PARODI ÁLVAREZ. Historiador. Profesor del Máster de Patrimonio Histórico y Arqueológico de la UCA. Grupo de Investigación PAI-HUM 440 "El Círculo del Estrecho".

GOZALBES CRAVIOTO, E., 2012:
Marruecos y el África Occidental en la Historiografía y Arqueología española.
Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.

El Instituto de Estudios Ceutíes presenta, en una cuidada edición digital, en formato CD, una obra de conjunto esperada y necesaria sobre la Historia de la Arqueología en el Norte y Noroeste de Marruecos (que es decir de África) y su papel en el conjunto de la Historiografía arqueológica española (como se señala en el título de la obra) y marroquí, que tanta relación han guardado históricamente y que en común se desarrollaron a lo largo de la primera mitad del pasado siglo XX.

El autor de la obra es el historiador Enrique Gozalbes Cravioto, profesor titular de Historia Antigua en la Universidad de Castilla La Mancha (campus de Cuenca), cuyo periplo vital y profesional le ha llevado a conocer de primera mano la materia que aborda, y a ser uno de los principales especialistas en el tema que desarrolla en este volumen (teniendo quizá su contrapunto y equivalente por parte marroquí en el profesor Mustapha Ghottes, de la Universidad Abdelmalik Essâadi de Tánger-Tetuán), fruto de lo cual es su fecunda trayectoria en este campo, plasmada en numerosos estudios sobre la materia, el colofón de los cuales presenta ahora en forma de volumen unitario.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

La Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos viene conociendo un cierto predicamento (traducido en un paulatino incremento de los estudios dedicados al desarrollo de este campo del conocimiento) en los últimos años. Esto guarda una evidente relación con el desarrollo a su vez de programas y proyectos de investigación en el Norte de Marruecos, de la mano de diversas entidades, instituciones, organismos y Universidades españolas, entre las que la Universidad de Cádiz ocupa un espacio propio merced a la puesta en marcha y sostenimiento de proyectos de cooperación e investigación como el de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos o los distintos proyectos desarrollados en el yacimiento arqueológico de Tamuda y en el valle del río Martil impulsados por la UCA (o en los que la UCA ha contado con un papel propio). En este sentido es de obligada mención la línea de publicaciones que ha recogido las *Actas* de los Seminarios de Arqueología hispano-marroquí (habiéndose celebrado tres desde 2005 hasta la fecha), unos trabajos que han cristalizado en la serie de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, una publicación internacional hispano-marroquí que viene recogiendo algunos de los más relevantes avances de este campo de la investigación, sin exclusión de la difusión de estos trabajos (históricos, arqueológicos e historiográficos) por otros medios y mecanismos.

En el momento presente la Historiografía arqueológica hispano-marroquí goza de una relativa buena salud, lo que se viene plasmando en no pocos trabajos sobre la materia, aparecidos en los últimos años esencialmente de la mano de los referidos proyectos de investigación conjuntos hispano-marroquíes, o en relación con los mismos. Y es en este contexto en el que se inserta la obra de Gozalbes Cravioto, un estudio de conjunto que viene a representar una suerte de colofón para el estado de la cuestión (tanto desde el punto de vista general de la disciplina como desde la perspectiva del trabajo en

la materia del autor), tanto como un oportuno vademécum para quienes quieran acercarse a la Historia de la Arqueología hispano-marroquí (o directamente marroquí), encontrando un manual imprescindible para un primer (y mayor) conocimiento de la materia.

La obra, como el propio autor señala en la Nota aclaratoria que precede a su tan extensa como acertada presentación, se compone de un *Corpus* articulado de trabajos precedentes (así como de algunos textos originales e inéditos), convenientemente adaptados por el mismo autor de cara a su edición como parte de un conjunto. Se divide el libro en dos partes, una primera dedicada a "Historiografía" (compuesta por cinco capítulos) y una segunda sobre "Arqueología" (desarrollada a su vez a lo largo de seis capítulos), formando las dos mitades del volumen un conjunto tan articulado como compacto que permite sobrevolar el asunto tratado tanto como profundizar en el mismo combinando la investigación erudita en una materia digna de estudio con la capacidad demostrada por el autor para construir un discurso accesible no sólo para el investigador sino para el público interesado, combinando acertadamente investigación y divulgación, prueba de la relevancia que Gozalbes confiere a la socialización del conocimiento, y de la solvencia del autor a la hora de resolver favorablemente este compromiso.

Se hace necesario, cada vez más, contar con estudios de esta naturaleza, que son capaces de atender a la punta erudita de las materias sin perder de vista la urgencia de la socialización y difusión del conocimiento, pues la Historia es compromiso con el cuerpo social en el que se inserta el historiador, que ni es ni debe ser ajeno a la sociedad de la que forma parte y con la que debe mantener vivas las premisas de integración y reversión del conocimiento que dan verdadero sentido a la tarea de historiar. Sólo por este camino (y obras de este perfil muestran y demuestran que es posible, si no

imprescindible) podrá la disciplina histórica (más allá de las disquisiciones disciplinarias, de las cuestiones administrativas y académicas, que tantas energías dispersan y tan bien diseñadas están para cumplir sus fines) encontrar espacio propio en la conciencia social, dejando de seguir ese camino -tan peligroso como estéril- de la discusión exclusivamente erudita, que tanto aleja a la Historia y al historiador del conjunto del cuerpo social, y, con ello y por ello, tanto lo convierte en una suerte de “cajita de música” de cuerda, destinada a sonar como elemento casi decorativo.

Gozalbes atiende a hechos, estructuras, proyectos de gestión, personas y personajes, a secuencias diacrónicas, momentos sincrónicos, hitos puntuales, acontecimientos internacionales, o a cuestiones específicamente bilaterales hispano-marroquíes, presentando en la primera mitad de su libro (a través de los cinco capítulos de la misma) un estudio tan denso como nítido sobre la Historia general de los primeros estudios (y de la construcción de estructuras de gestión del Patrimonio Histórico, con especial atención al Arqueológico en la administración del territorio a lo largo de las primeras décadas del siglo XX) en el ámbito septentrional marroquí, mientras la segunda parte del volumen (con sus seis capítulos) sirve para desgranar los avatares y entresijos de la Arqueología hispano-marroquí desde sus primeros orígenes hasta los más recientes estudios (y los trabajos en curso), pasando por los grandes momentos de la disciplina (vehiculados en torno a sus responsables directos), de la mano de César Luis Montalbán y Mazas, Pelayo Quintero de Atauri o Miquell Tarradell i Mateu, e incluyendo un capítulo específico dedicado a

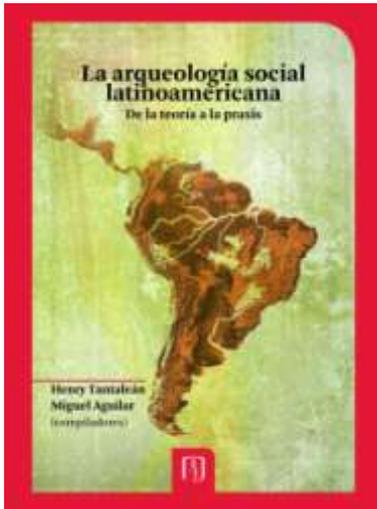
la Arqueología y el Arte árabes en el África occidental.

El Instituto de Estudios Ceutíes, editor de la obra, ha querido presentar un manual de Historiografía hispano-marroquí, cosa que ha conseguido, de la mano de quien mejor podía hacerlo, el profesor Gozalbes Cravioto; los investigadores que trabajan (trabajamos) este campo concreto de la Historia de nuestra disciplina (y de la gestión del Patrimonio Arqueológico en España y Marruecos) contamos desde ahora con un lugar (con unas páginas, digitales, pero páginas) de referencia que sirve, a la vez, para articular el creciente número de estudios aparecidos en estos últimos años, de modo que el esfuerzo de condensación realizado por el autor del volumen para concentrar en un único espacio (entendido como tal) los trabajos (inéditos o ya aparecidos en otros lugares) que conforman el volumen servirá (y sirve) para dotar de un elemento articulador a quienes (desde el oficio o la afición) quieran (queremos) acercarnos al tan interesante como aún por construir espacio común de la Historiografía Arqueológica hispano-marroquí.

Desde aquí, desde ahora, será posible contar con este vademécum como “humus”, a partir del cual la disciplina (contando con el apoyo de este volumen de conjunto), la Historiografía Arqueológica hispano-marroquí, pueda crecer y ofrecer los frutos esperados y deseados, produciéndose estudios específicos que puedan cubrir los diferentes aspectos y áreas de la misma, unos trabajos que lleven, en un futuro, quizá a superar esta que puede considerarse, como libro de conjunto, como “obra fundacional” de la disciplina.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]



Sergio Almisas Cruz

Licenciado en Historia. Máster en Patrimonio Histórico-Arqueológico. Universidad de Cádiz. Grupo PAI-HUM 440. Correo electrónico: sergio.almisas@uca.es

TANTALEAN, H. y AGUILAR, M., comps., 2012: *La Arqueología Social Latinoamericana: de la teoría a la praxis*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Bogotá.

Pocas son las ocasiones en las que podemos, de un vistazo, aprehender las propuestas, el desarrollo y los debates internos de una corriente teórica arqueológica. El hecho de unificarla en una sola obra, a modo de síntesis, conlleva el riesgo de simplificarla, de constituir una alabanza a sus planteamientos centrales o de sesgar su riqueza en función de los editores o coordinadores de la misma. El libro que aquí presentamos es de especial interés y de urgente lectura, ya que evita estos defectos. Esto es debido a que se trata de la publicación de las ponencias presentadas en el simposio Arqueología Social Latinoamericana que tuvo lugar en julio de 2009 en México DF durante el LIII Congreso Internacional de Americanistas y en el encuentro de la Escuela Nacional de Antropología e Historia -ENAH-. En este sentido, supone un libro que profundiza en la propia corriente con la intención de realizar una crítica detallada de la misma; reúne su diversidad nacional y epistemológica; y avanza propuestas de acción y refina-

miento heurístico. Por todo esto, no se convierte en una obra que mira al pasado de la Arqueología Social Latinoamericana (ASL) de forma nostálgica, sino que orienta la acción hacia el futuro con la clara intención de fortalecer y eliminar contradicciones en el quehacer de los arqueólogos sociales.

La lectura de esta obra se hace prioritaria porque supone una guía de acción, una llamada a la praxis, a la transformación. No es causal que la introducción, a cargo de Henry Tantaleán y Miguel Aguilar -editores del libro-, comience con la conocida XI Tesis de Feuerbach de Karl Marx "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Las 500 páginas de las que se compone esta obra son un llamamiento en este sentido. No obstante, tal y como recuerdan Luís Felipe Bate o Richard McGuire en este volumen, y siguiendo al filósofo mexicano Adolfo Sánchez Vázquez (1972), la praxis no puede ir desconectada de la teoría, ya que ésta propone fines y conocimiento para la acción, para que la acción devenga en praxis. Será el cuerpo teórico del materialismo histórico y dialéctico -el marxismo- el que la ASL tome y desarrolle, acercándose a arqueólogos de otras regiones -como evidencia el estadounidense Richard McGuire- que también se

han basado en esta guía teórica, metodológica y filosófica para la práctica arqueológica. En este sentido, debemos advertir que el nombre de Arqueología Social Latinoamericana ha sido discutido -como podemos comprobar en esta obra-, ya que hay autores que prefieren llamarla materialista histórica o que prefieren calificarla como amerioibérica, para englobar arqueólogos e investigadores que trabajan en la Península Ibérica. Asimismo, debemos advertir que hay arqueólogos marxistas que, si bien comparten grandes puntos en común con la ASL, no se encuadran dentro de esta corriente, como pudiera ser el autor del Proemio de esta obra: Vicente Lull.

Antes de continuar, nos gustaría apuntar una idea introductoria más, siguiendo el análisis realizado en la aportación de Donald Jackson, Andrés Troncoso y Diego Salazar. El libro es altamente recomendable en tanto supone un ejemplo de clara autocrítica dentro de la ASL a su propia corriente. Si bien desarrollaremos en qué consiste, nos gustaría dejar ya sentada su base. La gran crítica hacia la ASL es la contradicción entre el decir y el hacer, entre la teoría y la praxis, entre la fortaleza teórica, ontológica, de sus presupuestos, categorías, conceptos, etc. y la debilidad práctica del enfrentamiento con la realidad. Esta contradicción se desarrolla en dos frentes en la ASL: por un lado, en el frente arqueológico, empírico, debido a la falta de estudios concretos que den solidez heurística al materialismo histórico en su aplicación arqueológica; por otro lado, en el frente político, ético, debido a la debilidad del impacto social de la ASL y su papel transformador de la sociedad y sus desigualdades. El libro gira en torno a la necesidad de superar estas dos carencias.

“Arqueología ¿para quién?”. Con esa simple pregunta, formulada en 1979 por Rebecca Panameño y Enrique Nalda, puede resumirse la crítica que realiza la ASL a los que dicen hacer una arqueología objetiva, científica, imparcial (e inocente, añadimos). Esta crítica, que recorre de

arriba a abajo el libro que presentamos, fue la que realizaron un grupo de arqueólogos latinoamericanos desde fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, dando lugar al encuentro de Teotihuacán (Lorenzo, 1976), donde se plasmaba la necesidad de dotar a la arqueología de unos principios ético-políticos que ayudasen a la sociedad a avanzar hacia la eliminación de las condiciones actuales (entonces y ahora) de explotación capitalista, que se encontraban a flor de piel en América Latina en esas décadas y que aquí - Andalucía- empezamos a sentir en carne propia. En el marco político-social, cuando Henry Tantalean y Miguel Aguilar plantean, en la introducción de este texto, que las y los arqueólogos deben preocuparse por la vida -esa que se escapa a raudales en cada guerra, en cada epidemia, en cada aplicación de medidas neoliberales...-, al fin y al cabo están volviendo a uno de los planteamientos fundamentales de la ASL desde sus inicios: una posición política.

Antes de continuar, nos gustaría incidir en una idea que queda reflejada en la primera parte del libro, que trata sobre la historia y la proyección de la Arqueología Social Latinoamericana. Supone una corriente en absoluto monolítica -tal y como la han querido ver algunos críticos-, sino heterogénea desde sus comienzos por la procedencia de los padres fundadores de diferentes países: México, Venezuela, Perú o Cuba. Esto hace que en cada contexto, tal y como nos muestra la aportación de Rodrigo Navarrete, los intereses, las preocupaciones, los lastres teórico-metodológicos neopositivistas, ecologistas o historicista-culturales, y las aportaciones teóricas y prácticas sean diferentes y lleguen a posturas disímiles, estableciéndose un diálogo muy fructífero científicamente hablando.

La ASL se postula como una corriente, tal y como lo reflejan las aportaciones de Gladys Gordones Rojas y de Miguel Aguilar en este volumen, que propone superar la fragmentación de la historia que desde el culturalismo se ha impuesto. Se

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

critica la visión del pasado como algo ajeno, compuesto de objetos inertes, para entenderlo como un continuo que conecta con el presente y del que aprender para construir el futuro. En este sentido, se defiende el estudio de la cultura material, no como elementos muertos del pasado, sino como reflejos materiales de la vida social que entronca con el presente en la sociedad multicultural actual. Para esto, hay que señalar la importancia de encuadrar a la arqueología como una ciencia social, de estudio de las sociedades, entroncada desde la propia sociedad que la crea y la engendra. Así, en Latinoamérica se da una situación peculiar expresada por Miguel Aguilar: "La presencia de una población indígena comunitariamente organizada es una característica que establece el lazo social entre el pasado y el presente" (469) en lo que respecta al patrimonio cultural y arqueológico. El proyecto ético-político de la ASL, tal y como se expresa en el libro, es una crítica al sistema neoliberal, capitalista y neocolonial que se concretiza en la realidad social latinoamericana, pero también en el uso que se hace de su historia -centrada en invisibilizar el desarrollo de comunidades indígenas y el aporte de dichas comunidades a la conformación de estados nacionales, normalmente en base a su explotación y desaparición hasta el día de hoy-, su patrimonio -visto como elementos monumentales, cosificados, muertos, más válidos por su capacidad para atraer al turismo internacional que para dotar de identidad y para reforzar a los grupos y comunidades indígenas que a él se adscriben- y la ideología que ellos destila -que naturaliza las desigualdades sociales, de género, étnicas, etc. sin querer ver su origen histórico, social-. Por todo esto, la ASL supone una reflexión importante desde la arqueología de cómo se escribe la historia, para criticar las actuales construcciones históricas y avanzar hacia una comprensión real del pasado en un nexo continuo hasta el presente y así criticar las desigualdades actuales.

Para ello, para comprender la historia en su globalidad, y las diversas sociedades de la que forman parte, la ASL se ha dotado mayoritariamente de las categorías, leyes y conceptos del materialismo histórico, habiendo desarrollado de una manera muy importante esta parte teórica u ontológica. Será la parte segunda del libro la que aborde una revisión actualizada de estas aportaciones. Este desarrollo, como hemos expresado anteriormente, no ha sido monolítico ni dogmático, sino que es especialmente rico y diverso, con gran número de debates dentro de la disciplina, fruto del heterogéneo origen de sus integrantes y los diferentes contextos nacionales a los que se han adaptado. Incluso, como queda patente por la aportación de Diego Vásquez Monterroso, hay arqueólogos que directamente asumen posiciones del marxismo estructural y concepciones filosóficas posmodernas, como es el caso de la "arqueología negativa".

Sea como fuere, tras el encuentro de Teotihuacan, vemos un gran desarrollo teórico, en autores como Luís Felipe Bate, Iraida Vargas o Mario Sanoja, que permitían conectar la teoría marxista sobre el funcionamiento de la sociedad con los datos arqueológicos con los que trabaja la disciplina. Así, se intentaba superar las primeras propuestas historicistas culturales de autores como Lumbreras, que utilizaban un lenguaje marxista, pero realizando inferencias que tenían poco peso empírico. Teniendo como hito la reunión de Oaxtepec (1983), los teóricos de la ASL han realizado un gran esfuerzo por crear un gran cuerpo teórico-epistemológico en el que encuadrar la creación de conocimiento arqueológico. En relación a este aspecto, de nuevo, la imagen plural de la ASL sale a la luz. El esquema categorial tripartito culturalmodo de vida-formación económico social es el más aceptado dentro de la ASL, siendo para ello fundamentales las aportaciones desde México de Luís Felipe Bate al recalificar el concepto de cultura (ver las aportaciones de Omar Olivo del

Olmo y Lidia Rodríguez Rodríguez, en este volumen) y desde Venezuela de Iraidá Vargas y Mario Sanoja al proponer el modo de vida (ver la aportación de Lino Meneses Pacheco en este volumen). No obstante, vemos como la influencia de otros autores marxistas fuera de la ASL, fundamentalmente del grupo de Barcelona, encabezados por Vicente Lull -a los que podemos añadir Trinidad Escoriza Mateu, Pedro Castro, Assumpció Vila o Jordi Estévez-, ha calado en jóvenes investigadores, como es el caso de Henry Tantalean, tal y como nos muestra en su aportación en la tercera parte del libro.

Precisamente, la parte tercera del libro ofrece puestas en práctica actuales de la teoría y ontología materialista histórica y de las categorías propuestas por la ASL, sobre diversas realidades. Esta parte viene a dar respuesta a las críticas vertidas a la ASL debido a la falta de relación entre las categorías marxistas propuestas, y su confrontación con la realidad arqueológica. Mientras la teoría ha avanzado mucho, su confrontación práctica, empírica en diferentes registros, que a su vez ayuden a crecer teórica y heurísticamente a la disciplina, se ha dejado más olvidado. En este sentido, encontramos de gran valor esta tercera parte del libro. Desde México (Guillermo Acosta Ochoa, Luis Felipe Bate, Patricia Pérez Martínez, Arturo Jiménez Serrano, Enrique Méndez Torres e Iran Rivera González; y París Ferrand Alcaraz), Perú (Henry Tantalean), o Chile (Uribe Rodríguez), pasando por el Estrecho de Gibraltar (José Ramos) o Andalucía (Oswaldo Arteaga y Ana María Roos), el libro aborda metodologías concretas y puestas en práctica de una misma forma de entender el análisis de las sociedades -centradas en conocer como se produjo y reprodujo la vida social, en base a la utilización de categorías emanadas del marxismo- ofreciendo un interesante y motivador panorama de las investigaciones concretas desarrolladas dentro de esta línea teórica, con sus diferencias y sus peculiaridades.

La preocupación metodológica también se aborda de manera teórica en la segunda parte del libro con escritos como los de Luís Felipe Bate o Manuel Gándara, siendo especialmente interesante este segundo, por tener una gran carga epistemológica. Incide en la necesidad de explicitar los modelos explicativos que la arqueología de raíz marxista toma, realizando un recorrido por los modelos actualmente desarrollados desde la filosofía de la ciencia. Sea como fuere, queda claro que la dialéctica y su profundización será un elemento clave para proponer metodologías con claridad inferencial. Asimismo, la puesta en práctica de proyectos de investigación y la confrontación con la realidad arqueológica -de nuevo la praxis- será la única salida a los problemas de circularidad en la teoría (la teoría se refuta a sí misma sin que la realidad aporte nada a la teoría, sin cadenas inferenciales) y a la pérdida de heurística en la investigación que se ha denunciado para la ASL.

Comenzamos diciendo que una de las grandes contradicciones que el libro apunta es entre el decir y el hacer, entre los objetivos que la ASL se ha marcado como corriente y la realidad después de 30 años de desarrollo. Acabamos de señalar que una de ellas es la contradicción entre un marco teórico muy potente y desarrollado, y una práctica arqueológica débil. La segunda, señalada por la aportación de Daniel Torres Etayo y con la que terminaremos esta reseña, es la contradicción entre una crítica teórica al sistema capitalista, a la necesidad de que los arqueólogos tomen parte en la realidad actual y transformen el mundo; y una situación de facto en la que los arqueólogos no han planteado agendas o programas de intervención social, más allá de la mera retórica, siendo especialmente evidente en los conflictos que la gestión neoliberal del patrimonio ha causado con las comunidades indígenas. En la cuarta parte de este libro se expresan ideas y caminos por los que transitar hacia una arqueología realmente com-

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

prometida con su sociedad, que ayude, mediante el conocimiento histórico, al desarrollo y soberanía de los pueblos. Randall McGuire señala en la síntesis final cómo la arqueología no es un arma muy eficaz para luchar contra el actual sistema de opresión y desigualdades, pero no obstante, como productora de ideología, es una herramienta a tener en cuenta. Sirve para recuperar un pasado donde encontrar experiencias de luchas y derrotas, donde rastrear ejemplos de cómo organizar la sociedad de otra manera, para encontrar explicaciones sociales a la actual situación de explotación, etc. Asimismo, reconstruyendo la historia, consigue entroncar con luchas identitarias de comunidades actuales, desde las indígenas, hasta las de la clase obrera, las mujeres o la relación de explotación con la naturaleza. Las aportaciones de Danie-lla Jofré Pobrete, Ricardo Chirinos y Nil-ton Ríos, Manuel Aguirre-Morales y Miguel Aguilar, sin lugar a dudas, nos ofrecen valiosas reflexiones sobre el papel ético-político que debe tener la arqueología como arma de praxis social.

Para terminar, debemos señalar cómo este libro nos inspira a crear “dos, tres... muchos Vietnam”, estableciendo un paralelismo metafórico con la frase del Che Guevara; muchos espacios de crítica y debate donde apuntemos a una realidad social injusta y combatamos la dominación ideológica que nos han impuesto. La

construcción histórica -y recordemos que la arqueología es una disciplina que permite, como ninguna, un análisis a gran escala de la misma- y los valores que de ella hagamos son sin lugar a duda un campo de batalla. La ASL nos ha enseñado a combatir en él, ofreciéndonos herramientas epistemológicas, teóricas, metodológicas y praxeológicas; y las actuales reflexiones contenidas en este libro nos instan a tomar parte por los oprimidos del mundo, para que además de estudiar la vida social, la transformemos, en el marco de la historia, que nos ofrece un vínculo tan poderoso entre pasado, presente y futuro.

Bibliografía

BATE, L. F. 1998: *El Proceso de investigación en arqueología*. Crítica. Barcelona.

LORENZO, J. L. (Coord) 1976: *Hacia una arqueología social. Reunión en Teotihuacán (Octubre de 1975)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. 1972: *Filosofía de la praxis*. Grijalbo. México.

VARGAS, I. 1990: *Ciencia, Arqueología y Sociedad*. Editorial Abre Brecha. Caracas.